

Stoa

Vol. 17, no. 34, 2026, pp. 425-428

ISSN 2007-1868

DOI: 10.25009/stoa.2026.34.2894

Reseña

María Fernanda Toribio Gutiérrez, (2022), *Las palabras no escritas: Pirrón de Elide*, SP México, Colección Medea, 198 páginas. ISBN: 978-987-8918-53-2

Una de las tareas del estudioso de la historia de la filosofía antigua consiste en un proceso de reconstrucción, en el cual, la palabra preservada sirve de pieza para armar la vida y el pensamiento de un filósofo. Sin embargo, aquello ha sido escrito y conservado, no es un elemento neutral, da cuenta de una toma de posición de quien lo emite y de las circunstancias en las que esto ha sido expresado.

El título del libro de María Fernanda Toribio, “*Las palabras no escritas*”. *Pirrón de Elide*, nos indica el camino que sigue su escrito, una vereda indirecta, en la que es necesario recurrir a lo que otros han dicho y escrito. Su tarea es límite, consiste en escribir sobre lo no escrito, pero al mismo tiempo, desvela uno de los aspectos característicos de la filosofía griega en sus orígenes: su carácter fundamentalmente oral, siendo lo que queda, un eco escrito de palabras que fueron sonido. La aproximación que realiza la autora a Pirrón se da a partir de lo que ella nombra una “tercera vía”, que consiste en partir de un enfoque práctico y moral de los testimonios para acceder a lo que se ha considerado como los planteamientos epistemológicos y metafísicos del filósofo de Elide.

Su trabajo se desarrolla siguiendo un principio básico propuesto por Pierre Hadot (1998), según el cual, la filosofía, en sus inicios, es ante todo una forma de vida. Su escrito arremete contra los doxógrafos y comentaristas que diseñaron un Pirrón escéptico preocupado por problemas específicos, en torno a la epistemología y teoría del conocimiento.

La relación que plantea María Fernanda Toribio entre Sócrates y Pirrón no se limita al carácter ágrafo de su filosofía, sino también al tipo de preocupaciones morales, de tal suerte que de ella se derivan problemas epistémicos y ontológicos, como los que apoyan esta lectura (*Timón*, F9, 48).

Su libro se divide en tres capítulos: el primero, “Los rostros de la serpiente”, título que toma de García Gual (2002) para presentarnos a Pirrón bajo la figura de la serpiente como un filósofo que va detrás de Platón, quien plásticamente es presentado con la imagen del león, el medio Diodoro, que será la cabra, y, por último, Pirrón, la serpiente. María Fernanda Toribio parte de un problema para la reconstrucción del pirronismo temprano, el problema historiográfico de las fuentes. Así, observa que en muchas de ellas se realiza una mimesis entre *pirronismo* y *escepticismo*, que parece encontrar su origen en la comprensión de Sexto Empírico de los pirrónicos, a partir de Timón, como aquellos que se encuentran dominados por la *skepsis*, la observación o la indagación, y observa absteniéndose de realizar cualquier tipo de afirmación. Pirrón representa una oposición al intelectualismo moral, una figura carente de vanidad (*atufhon*) que al no aceptar la idea de que el conocimiento es determinante para la acción, manifiesta su rechazo a toda creencia dogmática de que el ser humano es dueño de su destino.

Podemos considerar que sobre la vida de Pirrón tenemos fundamentalmente cuatro fuentes: (1) Timón de Fliunte, discípulo directo de Pirrón, cuyo trabajo representa una difusión de las enseñanzas de su maestro; (2) Sexto Empírico, quien tomará a Timón como el sucesor de Pirrón; (3) Cicerón, el cual refiere sobre todo la duda escéptica vinculada a Pirrón y en la que se opone a los académicos, viendo en ésta rastros de otras escuelas como los megáricos; y (4) Diógenes Laercio, en quien se apoya María Fernanda Toribio para destacar cómo la recuperación histórica parte de presentar ante todo un modo de vida que no puede suscribirse a un mero sistema de relaciones históricas.

El segundo capítulo titulado “El fragmento de la discordia” nos recuerda el origen o la causa de la guerra de Troya, pero en este caso se refiere a un fragmento de Aristocles de Mesina, un personaje difícil de apresar en la historia, pero que representa el más fiel conocedor del pirronismo, y que tuvo un conocimiento directo de los “Esbozos” de Enesidemo y las mayores obras de Timón. Es Aristocles quien, al transmitir las palabras de un texto indeterminado de Timón, refiere a su maestro y añade un problema a la recuperación del pensamiento de nuestro filósofo de Elide, que se da fundamentalmente a partir de Timón, al mismo tiempo que pone en relación su pensamiento con

los desarrollos de Aristóteles en *Metafísica* Γ aunado a la imposibilidad de defender una forma de vida adoxástica.

Tras un minucioso análisis de las distintas interpretaciones a las que se ha sometido este fragmento, la autora considera que en Pirrón no existe un desprecio de lo real, del *logos* y del *nous*, en relación con las cuestiones de valor moral, por lo que apunta a que la indiferencia pirrónica es un modo de posicionarse frente a los asuntos de valor, de tal manera que manifiesta que frente al ser humano que presenta creencias fijas y desconoce las convenciones, en la cuestión de la virtud queda sometido a opiniones encontradas; mientras que la serenidad acontece cuando ha concluido la búsqueda de la naturaleza del bien. Por otra parte, en sus aspectos lógico-ontológicos, resalta que *lógos* y *nous* no son facultades que estén al servicio metafísico del mundo, sino que desempeñan un papel práctico que funciona como elemento de juicio, los cuales permiten al ser humano alejarse de aquello que le aflige, de tal manera que su filosofía es esencialmente moral, como una praxis crítica entre el saber y el ámbito moral.

El tercer capítulo, “La vida imposible de Pirrón”, surge justamente de lo dicho por Aristocles en el fragmento de la discordia, al considerar que la indiferencia de las cosas hace de su filosofía una cuestión que no logra mantenerse. Para la autora, la indiferencia pirrónica no representa una oposición al *nomos*, a la ley o costumbre, sino una resistencia a posiciones que pretenden determinar el significado de la vida, desde un ámbito teórico. De tal manera que, si en relación con las acciones humanas y lo elegido no existen valores naturales ni mejores unos frente a otros, surge el estado de imperturbabilidad y esta comprensión da paso a la virtud. Liberados de la arrogancia accedemos a la calma y se adquiere la libertad. La sabiduría para Pirrón consiste precisamente en una elección de vida en el que articula un *bios* libre de opiniones, sin perseguir un conocimiento metafísico; un *bios* que se ejercita en la indiferencia respecto a la fama o rechazo, y un *bios* que conlleva al desprendimiento de todo y conduce a la serenidad; de esta manera se alcanza la virtud.

De esta manera, María Fernanda Toribio encuentra en Pirrón una apuesta a la liberación del ser humano de la angustia a partir de la indiferencia. Termina citando:

En esto es bastante cercano al espíritu de la época helenística tal y como es descrito por Hadot una búsqueda de la sabiduría que no es tanto un reclamo de posesión de ciertos conocimientos como una necesidad vital de habitarla; una búsqueda que, además, se presiente desde el inicio incompleta, para siempre en déficit respecto a

su objetivo y que encuentra en el ámbito del ejercicio permanente la constitución última de su naturaleza, su camino a seguir y su legado. (Toribio 2022, p.182)

Referencias

- García Gual, C. (2002). *La secta del perro: Vidas de los filósofos cínicos*. Alianza Editorial. Antognazza, M. R., (2011), *Leibniz: an intellectual biography*, Cambridge University Press.
- Hadot, P. (1998 [1995]). *¿Qué es la filosofía antigua?* Trad. de C. Cazenave. Fondo de Cultura Económica. <https://juanfermejia.com/wp-content/uploads/2012/07/hadot-pierre-c2bfquc3a9-es-la-filosofc3ada-antigua-2000.pdf>

JEANNET UGALDE QUINTANA
Investigadora posdoctoral UV/ FFyL-UNAM
jeaugalde@uv.mx
jeannetugalde@filos.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0003-1517-3900>
México